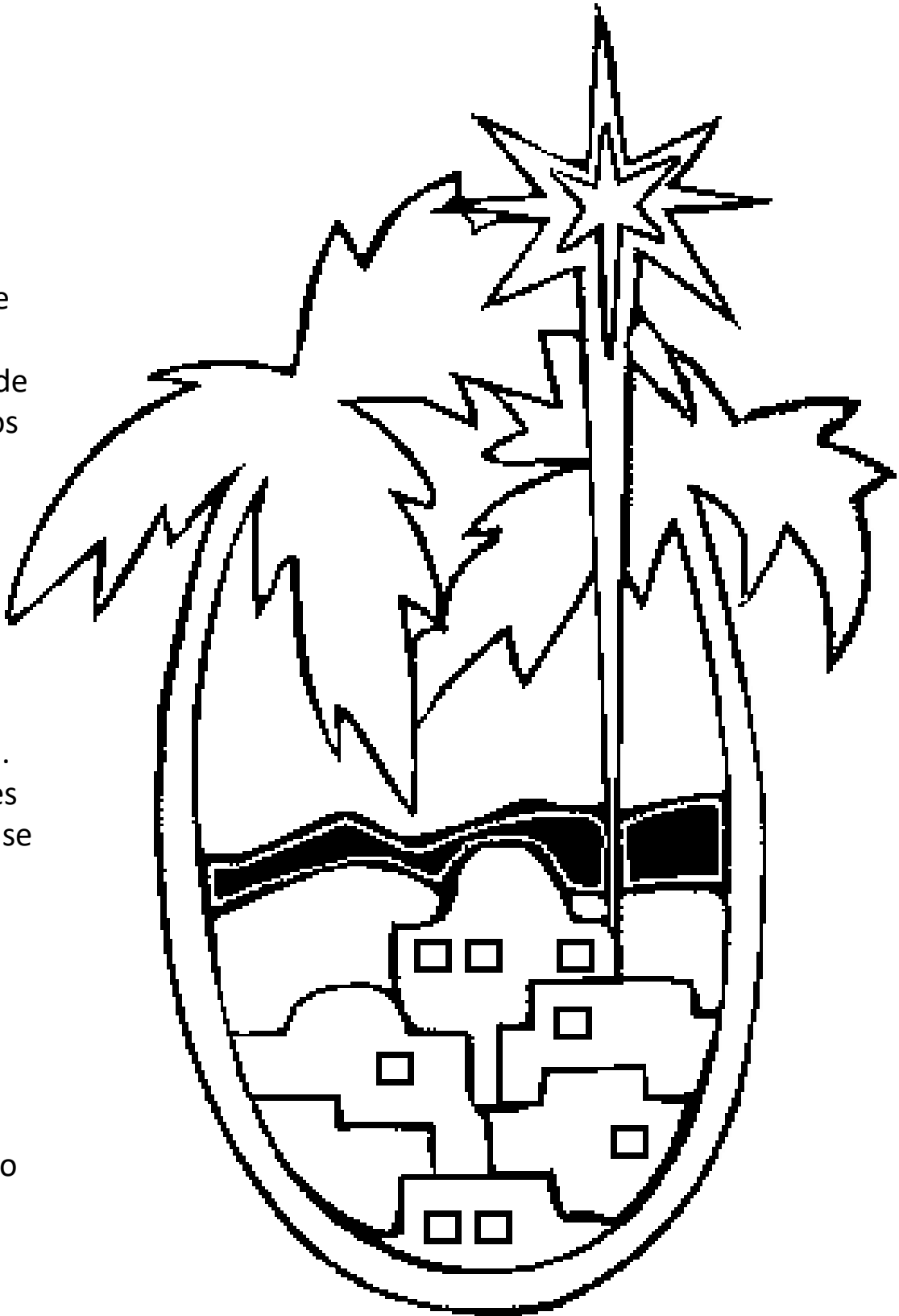
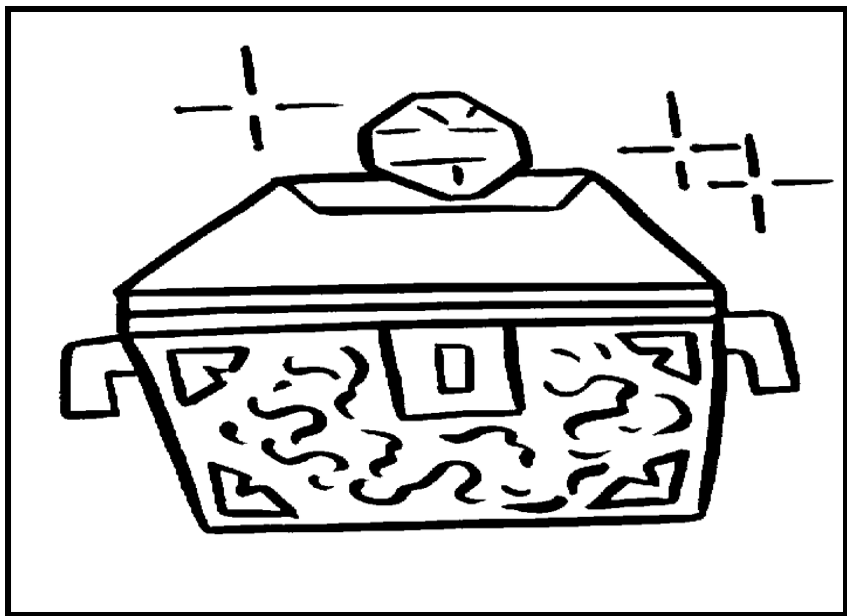


Los Magos del Oriente

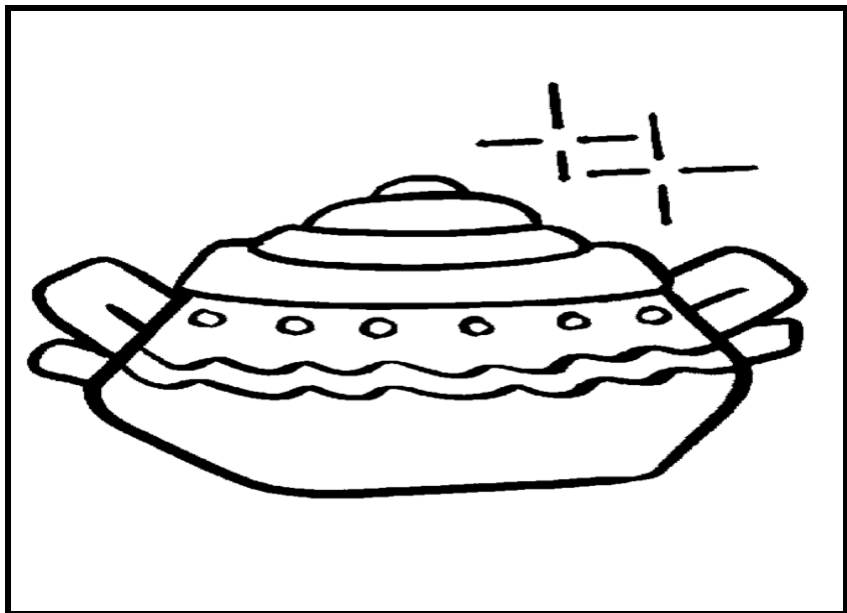
La fiesta de la Epifanía se celebra el 6 de enero, doce días después de Navidad. En los países latinos se conoce como Día de Reyes y su nombre significa aparición o manifestación. Como los reyes eran gentiles, se considera una señal de que Jesús fue enviado al mundo como Salvador de toda la humanidad, no solo de los judíos.



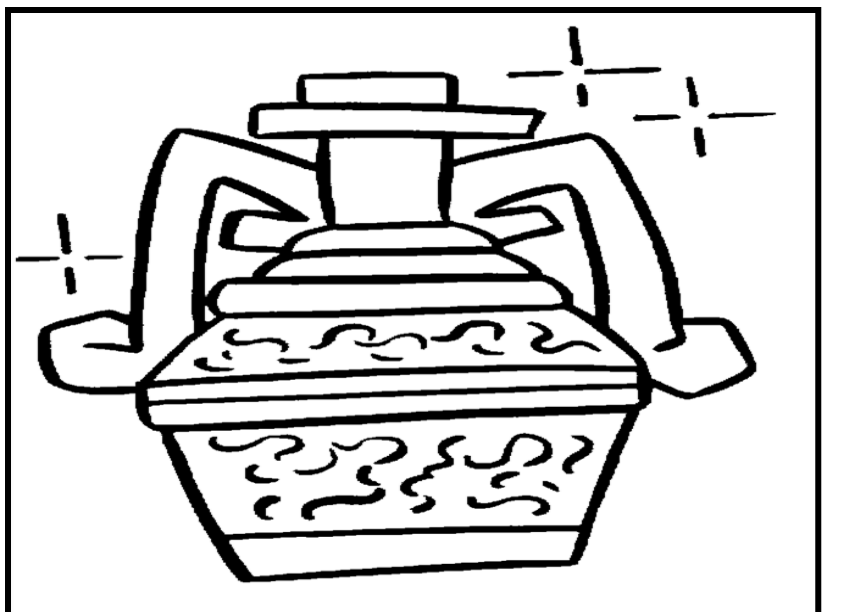
Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios, preguntando: -¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo.



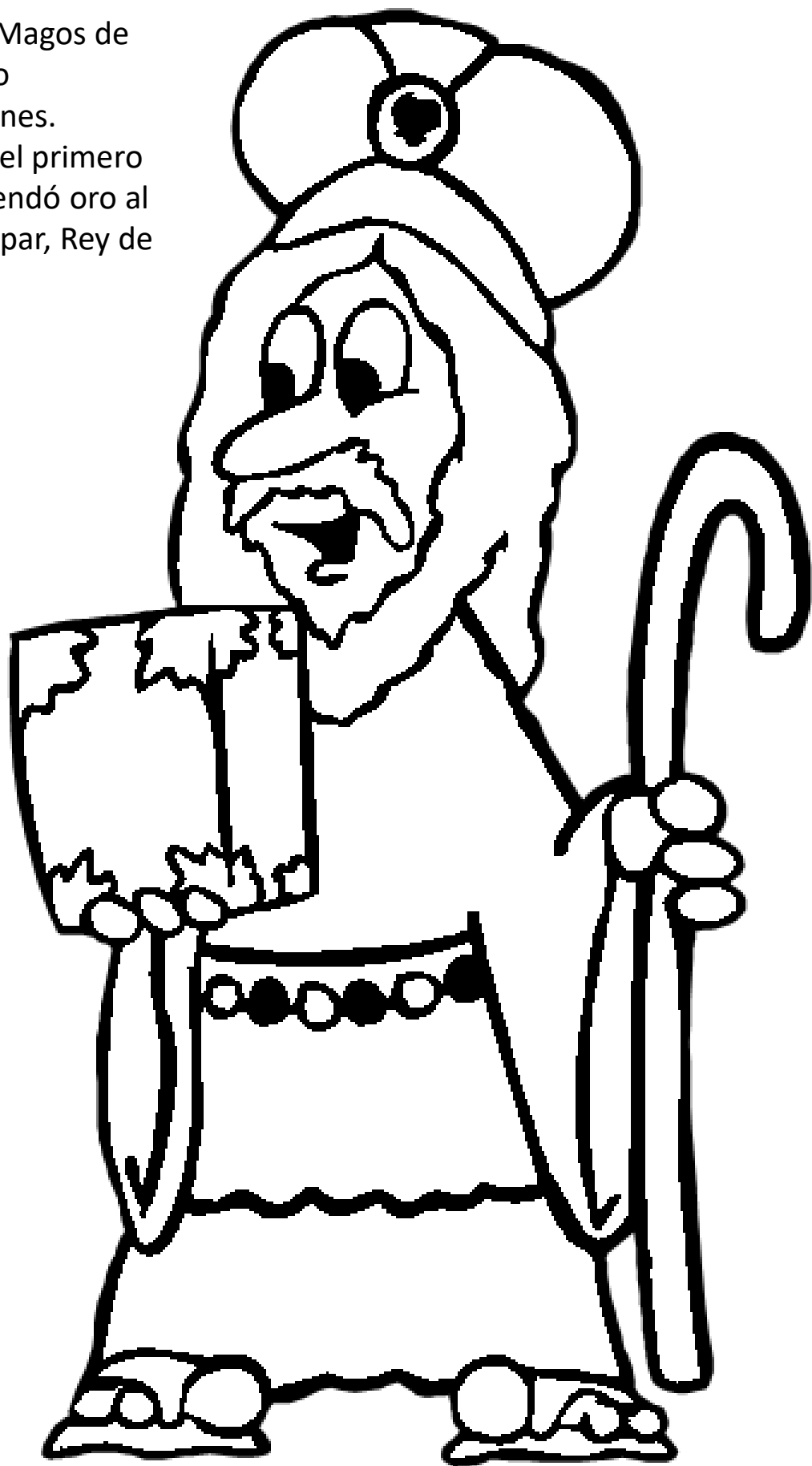
Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.



Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. (Mateo 2:1-2, 9-11)



En torno a los tres Magos de Oriente han surgido numerosas tradiciones. Algunos creen que el primero de ellos, el que ofrendó oro al Niño Jesús, era Gaspar, Rey de Tarso.



Se piensa que el segundo, que trajo incienso, era Melchor, rey de Arabia. Y se supone que el tercero, que le llevó mirra, fue Baltasar, rey de Saba.

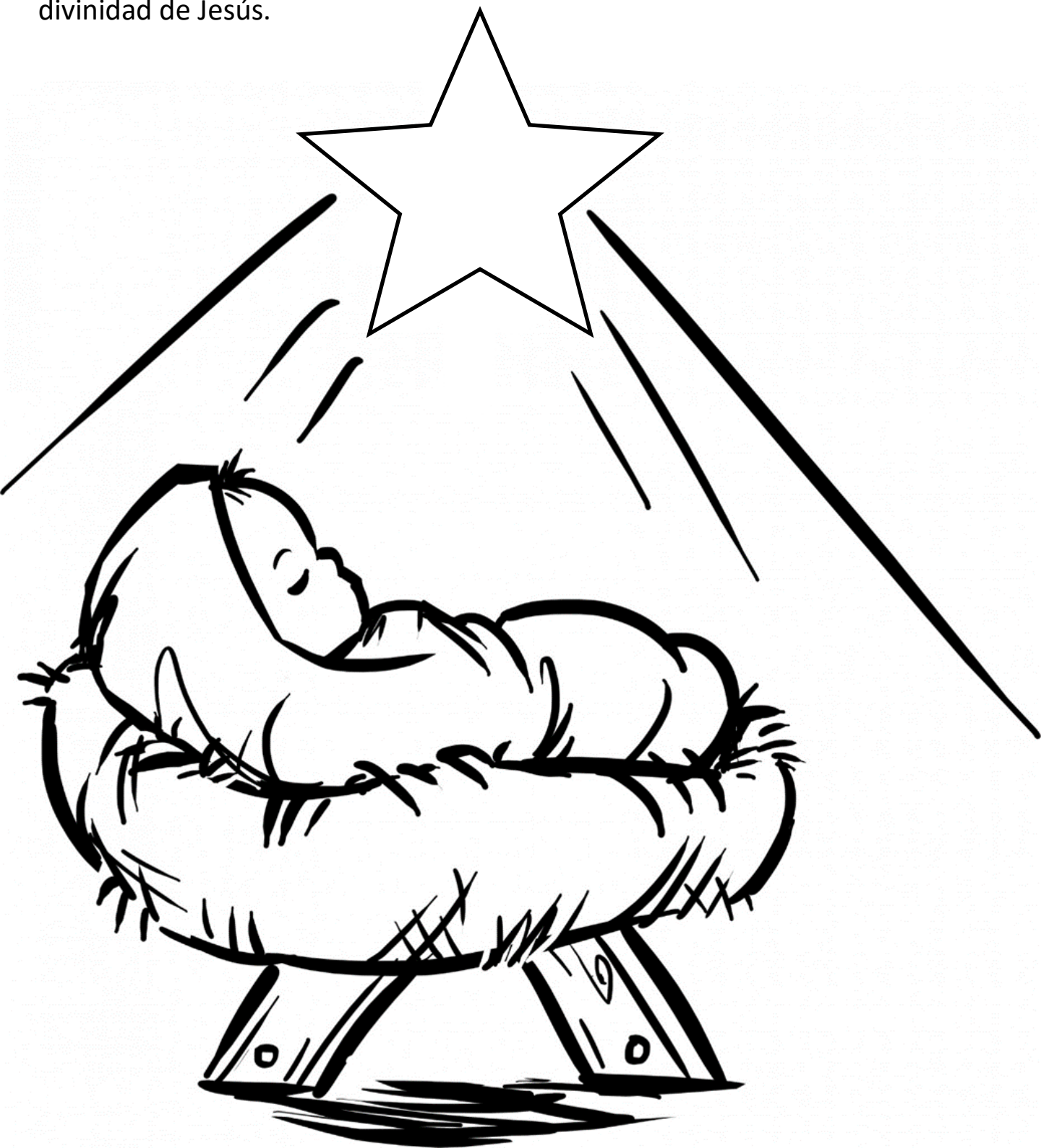




Se cuenta que cuando los sabios de Oriente volvieron a su país de origen renunciaron a sus importantes cargos, entregaron sus riquezas a los pobres y se dedicaron a predicar lo que habían visto.

Años más tarde, cuando Santo Tomás predicó por la India, es tradición que encontró a los Magos de Oriente, que todavía estaban juntos y contaban lo que habían presenciado, y que los bautizó y ordenó sacerdotes.

¿Será verdad todo esto? Imposible saberlo. El testimonio más antiguo de que se tenga noticia aparece en el mosaico de una iglesia del siglo VI en Ravena (Italia). En todo caso, la adoración del Niño Jesús como Salvador de la humanidad por parte de los Reyes, y que Su nacimiento les fuera revelado por medio del estudio de las estrellas sigue siendo prueba de la misión y divinidad de Jesús.



Hoy en día, nosotros también podemos encontrar a Jesús, el Cristo, si obedecemos la Palabra de Dios, que ha prometido que si buscamos lo encontraremos. Es más, tal vez te sorprenderá saber que el propio Dios lo busca. Jesús dice: «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apocalipsis 3:20).

